

Entre los rebasamientos de los territorios: literatura menor, hacia una poética de los desplazamientos en Deleuze-Guattari

*Between the overruns of the territories: minor literature,
towards a poetic of displacements in Deleuze-Guattari*

Fabián Videla Zavala**

Resumen

Existe en lo profundo de la obra conjunta Deleuze-Guattari la exigencia de considerarla como una teoría política de la literatura, una *política literaria*. Los párrafos que prosiguen, en cierta medida responden a dicha exigencia, inscriben la micropolítica de Deleuze-Guattari en una concatenación entre las máquinas revolucionarias y artísticas, en este caso, literarias. Considerando esta conjetura, en el presente artículo nos proponemos abordar las relaciones entre el concepto de literatura menor, las dinámicas espaciales (territoriales) y el orden informativo.

Palabras clave: literatura menor; política literaria; geofilosofía; territorio; micropolítica.

Abstract

In the deep joint work Deleuze-Guattari there is the demand of consider it as a political theory of literature, a literary politics. The following paragraphs, to some extent respond to that demand, enroll the Deleuze-Guattari micropolitics in a concatenation between the revolutionary

* Recibido: 7/10/2017. Aceptado: 27/11/2018.

** Universidad de Chile, Chile. Email: fabianvidela.z@gmail.com

and artistic machines, in this case, literary. Considering this conjecture, in this article we propose to address the relationships between the concept of minor literature, the spatial dynamics (territorial) and the informative order.

Keywords: minor literature; literary politics; geophilosophy; territory; micropolitics.

Desde un imaginario ligoso expulso estos materiales excedentes para maquillar el deseo político en opresión. Devengo coleóptero que teje su miel negra, devengo mujer como cualquier minoría. Me complicito en su matriz de ultraje, hago alianzas con la madre indolatina y aprendo la lengua patriarcal para maldecirla.

Pedro Lemebel, *El loco afán*¹

1. Introducción

La siguiente investigación sistematiza y analiza la preocupación literaria presente en la obra conjunta de Gilles Deleuze y Félix Guattari producida entre los años 1975 y 1980, en un sentido cronológico, la etapa posterior a la publicación del *Anti-Edipo* (1972) y anterior a su obra culminante *¿Qué es la filosofía?* (1991). Su hipótesis central se sostiene en el interés de reflexionar el lugar común Deleuze-Guattari según la óptica de una teoría política de la literatura². Para ello se enfatiza el valor que adquiere la reflexión literaria al interior del pensamiento político y filosófico de ambos autores, reinscribiendo esta unidad de sentido en el concepto propuesto: “política literaria”.

¹ Texto leído como intervención en el encuentro de Félix Guattari con alumnos de la Universidad Arcis, el 22 de mayo de 1991 (Chile).

² La tentativa de adscribir la obra Deleuze-Guattari a los márgenes de una teoría literaria está presente en muchos de sus comentaristas. René Schérer, por ejemplo, en un plano puramente deleuziano, afirma: “De cierta manera, toda la obra de Deleuze puede ser considerada quizás como una teoría de la literatura” (Schérer, 2012, 26). De un modo similar, François Dosse comentando *Kafka, por una literatura menor*, nos señala lo siguiente: “Como en *El anti-Edipo*, se acusa a la lectura psicoanalítica de valorar demasiado el peso del significante y descuidar la eficacia de la máquina, aquí literaria. Deleuze y Guattari reemplazan esto por una teoría política de la literatura” (Dosse, 2014, 307).

Fabián Videla Zavala

En este lugar común *Kafka, por una literatura menor* (1975) es la obra en que se evidencia con mayor grado la preocupación literaria. Alojada en un cuestionamiento incesante sobre el *devenir* político de la literatura, Deleuze-Guattari, en ella, delimitan los mecanismos de enunciación literaria (la máquina literaria) buscando la lucidez de una perspectiva que restablezca las condiciones de inteligibilidad en torno al debate político de la literatura:

Lo único que permite definir la literatura popular, la literatura marginal, etcétera, es la posibilidad de instaurar desde dentro un ejercicio menor de una lengua incluso mayor. Sólo a este precio es como la literatura se vuelve verdaderamente máquina colectiva de expresión, y adquiere la aptitud para tratar, para arrastrar los contenidos (Deleuze y Guattari, 1978, 32).

Por tal motivo Deleuze-Guattari nos propondrán una concepción del lenguaje como sistema heterogéneo y en constante desequilibrio, dando énfasis a los componentes geográficos involucrados (las territorialidades y los movimientos de desterritorialización) en su formulación. Componentes que desencadenan la sumatoria incesante de apropiaciones y reapropiaciones transcurridas en las heredades del lenguaje. Reflexión que culminará dando origen al célebre concepto de agenciamiento³ (*agencement*), asociado a la descripción del funcionamiento de la máquina literaria.

³ En el transcurso de la investigación se optará por la traducción de *agencement*, consolidada por los traductores de Deleuze-Guattari hispanohablantes (*agenciamiento*). En cierta medida, por motivos pragmáticos, pues, dicha traducción, al ser una españolización de la palabra francesa, para quienes ignoran la profundidad del concepto sólo genera conflictos de comprensión. “Il n’y a pas de sujet, il n’y a que des agencements collectifs d’énonciation –et la littérature exprime ces agencements, dans les conditions où ils ne sont pas donnés au dehors, et où ils existent seulement comme puissances diaboliques à venir ou comme forces révolutionnaires à construire” (Gilles y Guattari, 1975, 33). En este respecto, resulta importante hacer las siguientes observaciones. Agenciamiento es una españolización del término francés *agencement*, en estricto rigor, no existe una palabra del español que pueda dar cuenta con este término. Las traducciones inglesas optaron por usar la palabra *assemblages*, equivalente a *composiciones* o *ensamblajes*: “There isn’t a subject; there are only collective assemblages of enunciation, and literatura expresses these acts insofar as they’re not imposed from without and insofar as they exist only as diabolical powers to come or revolutionary forces to be constructed” (Deleuze y Guattari, 1986, 18). Sin embargo, la única traducción de *Kafka* al español, a cargo de Jorge Aguilar Mora, traduce *agencement* por *dispositivo*. “No hay sujetos, sólo hay *dispositivos colectivos de enunciación*; y la literatura expresa estos dispositivos en las condiciones en que no existen en el exterior, donde existen sólo en tanto potencias diabólicas del futuro o como fuerzas revolucionarias por construirse” (Deleuze y Guattari, 1978:31). Ante la inconsistencia del término *dispositivo*, pues, su equivalente al francés es *dispositif*. El resto de los traductores de Deleuze han insistido en usar la expresión *agenciamiento*. Considerando lo mencionado anteriormente, quizás una traducción que aproxime una buena comprensión de la noción de *agencement*, sin que proliferen la obscuridad del *agenciamiento*, es la palabra *disposiciones*. No obstante, conservar *agenciamiento* responde a la

Dicho de otra manera, *Kafka* es el despliegue de la relación política entre el lenguaje y la enunciación literaria, un intento por inquirir en aquel desborde que emerge dentro del trabajo representacional del lenguaje y viene a suspender la cadena de significaciones al interior del relato. En efecto, si pensamos la materialidad patente en cierto registro de literaturas, ésta no se consolida —al menos exclusivamente— como un orden desplegado de significaciones (cadena de significantes), más bien trabaja con aquel correlato de la *materia no formada de la expresión*: la intensidad pura. La obertura a espacios (aún) invisibles del sentido, aquel ruido incomprensible de lo que no posee nombre y, precisamente, viene a reformular los lenguajes y los afectos. Deleuze-Guattari en *Kafka* denominarán aquel esquivo de la referencialidad del lenguaje como un *uso intensivo* de éste:

En vista de que el vocabulario está desecado hacerlo vibrar en intensidad. Oponer un uso puramente intensivo de la lengua a cualquier uso simbólico o incluso significativo o simplemente significante. Llegar a una expresión perfecta y no formada, una expresión material intensa (Deleuze y Guattari, 1978, 32).

Es decir, materia desencadenada de su condición de significante dispuesta en lo que ambos autores describirán como *línea de fuga*. El enigmático momento en que la intensidad de la materia viene a disolver la significación soberana del *lenguaje representacional*⁴ para ingresar en estado de invariable

convencionalidad mantenida por los hispanohablantes de Deleuze y Deleuze-Guattari.

⁴ Nietzsche en *Verdad y mentira en sentido extramoral*, nos introduce de exabrupto, quizás, la imagen más aterradora e inquietante que ha formulado el pensamiento en su comprensión del lenguaje: «¿Si acaso es el lenguaje la expresión adecuada para todas las realidades?», sugestionando, de aquel modo, una hendidura fatal en la soberanía de la *tradición del lenguaje representativo*. Lo cierto es que más allá de una elaboración lingüística del problema del lenguaje y, constatar que las palabras jamás podrán siquiera intentar consumarse como una realidad adecuada a la *inmediatez de la experiencia*, Nietzsche, elude el juego propiamente teatral del lenguaje, a saber, si el lenguaje no puede acceder a lo real sin resquemor alguno fingirá lo real. Así, el lenguaje desprovisto de toda trascendencia no será más que una, siempre sutil, simulación: la excitación nerviosa producto de reverberantes palabras. La fulminante categoría de la verdad como una metáfora desgastada por el uso que ha perdido su fuerza sensible, pretende dislocar de forma continua la tradición en que se reclama el lenguaje representativo. En este distanciamiento perpetuo del lenguaje propiamente representacional, la literatura, tal como indica Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* (1966), es una experiencia fundamental para pensar el lenguaje; aquella multiplicidad infinitamente enigmática que insensatamente se pretendía dominar, sin embargo, siempre termina excediéndonos. Foucault denominó dicho episodio como una *reflexión radical sobre el lenguaje*, en el espacio resonante de aquella pregunta nietzscheana. Kafka, Blanchot, el escribiente Bartleby y Beckett son algunos de los intervalos de la experiencia radical del lenguaje, que fractura la representación, desde la particularidad del

flujo⁵:

[...] hacer el movimiento, trazar la línea de fuga en toda su positividad, traspasar un umbral, alcanzar un continuo de intensidades que no valen ya sino por sí mismas, encontrar un mundo de intensidades puras en donde se deshacen todas las formas, y todas las significaciones, significantes y significados, para que pueda aparecer una materia no formada, flujos desterritorializados, signos asignificantes (Deleuze y Guattari, 1978, 24).

Esto significa, entre muchas cosas un deslizamiento inevitable, aquel sorprendente desprendimiento del lenguaje y el pensamiento respecto a su orden más profundo, su centro. La insistente ruptura con el lenguaje, un juego de aperturas constantes y variantes dispersivas con respecto a su unidad misma como portadora privilegiada de sentido. De este modo, ambos autores conciben los mecanismos de enunciación literaria con relación a la desarticulación inmediata de todo orden informativo, logística del poder o patrones de reco-

silencio. No pretendiendo, esta vez, dominar la profundidad enigmática del lenguaje, sino enfrentarnos a un diálogo siempre inconcluso que toma distancia de sí mismo de forma invariable.

⁵ El flujo comprendería aquel estado de la materia que se define ante todo por su indeterminación, en la patente imposibilidad de determinar qué es eso que fluye y, por ende, en el esquivo de la acción representacional. En ese sentido, el flujo es aquello que se encuentra en constante proceso de desterritorialización, como señalará Deleuze en sus clases en torno a los problemas y conceptos de sus obras conjuntas con Guattari: «Una sociedad sólo le teme a una cosa: al diluvio. No le teme al vacío. No le teme a la penuria ni a la escasez. Sobre ella, sobre su cuerpo social, algo chorrea y no se sabe qué es, no está codificado y aparece como no codificable en relación a esa sociedad. Algo que chorrea y que arrastra esa sociedad a una especie de desterritorialización, algo que detiene la tierra sobre que se instala. Este es el drama. Encontramos algo que se derrumba y no sabemos qué es. No responde a ningún código, sino que huye por debajo de ellos» [Deleuze, 2015:20]. Dilucidar el funcionamiento de la literatura como mecanismo de creación y resistencia entrecruza gran parte de la reflexión filosófica de Deleuze-Guattari. *Creación* porque la literatura —y, en general, toda expresión de creación artística—, en su capacidad de generar nuevos enunciados, acopla conjuntos de relaciones materiales de expresión y regímenes de signos (*agenciamientos*) que no existen en el exterior; y, *resistencia* porque en la operación literaria existen las condiciones que permiten perfilarla como un mecanismo de interrupción y dispersión del reparto comunicativo. En la barricada que perturba el seno de la lengua establecida (informativa), el lenguaje se resigna a comunicar y procede por descontentar (contra-informativamente). Crear es dar origen a nuevas formas, pensar lo impensado. Por el contrario, el *aparato de captura* concierne a las estructuras demasiado significantes: las formas por excelencia de los estatutos discursivos que consolidan el poder integrador del Estado. Modos de obediencia, maneras de hacer aprehensible toda experiencia previa a su experimentación. Los *aparatos-Estados* remiten a patrones de reconocimiento de lo vivido fluctuando en procesos de territorialidades; nos conllevan a determinaciones referidas a territorios, puntos geográficos, lugares de referencia y vinculación. La literatura no corresponde a un medio de comunicación, precisamente porque su cuerpo literario no se deja aprehender en una transparencia e idealidad perfectamente adecuada a un sistema de consignas y significados de la sociedad.

nocimiento de lo vivido. La literatura —siguiendo a Deleuze-Guattari— no trabajaría a partir de un lenguaje ya constituido, sino buscaría su propio punto de subdesarrollo:

Sólo el menor es grande y revolucionario. Odiar toda literatura de amos y maestros. Fascinación de Kafka por los criados y los empleados (igual que Proust por los criados, por su lenguaje). Pero lo que es todavía más interesante es la posibilidad de hacer un uso menor de su propia lengua, suponiendo que sea única, que sea una lengua mayor o que lo haya sido. Estar *en* su propia lengua como un extranjero (Deleuze y Guattari, 1978, 43).

Ahora bien, la hipótesis central del presente artículo se propone señalar que dichas operaciones de desplazamiento y alteraciones de trayectorias de palabras deben ser comprendidas desde una lectura micropolítica del arte. En donde este último, en su acepción política, ya no buscaría representar utopías, sino construir espacios concretos de acción justificados en una *significación política de la sensibilidad*. Esta hipótesis toma por evidencia que las intenciones manifestadas por Deleuze-Guattari son la asunción de una exigencia: la elaboración de una política al nivel de Kafka, “Nosotros no creemos sino en una *política de Kafka*” (Deleuze y Guattari, 1978, 17). Por lo pronto, la lectura de Deleuze-Guattari aquí dispuesta, de un modo general, identifica los siguientes puntos de acceso al problema político de la literatura:

- Una micropolítica de las prácticas artísticas no toma por fundamento metarelatos utópicos e ideológicos, al contrario, se enfoca en la construcción de espacios concretos y modos de acción dentro de lo real: “la máquina literaria revela a una futura máquina revolucionaria, no por razones ideológicas, sino porque sólo ella está determinada para llenar las condiciones de una enunciación colectiva [...]” (Deleuze y Guattari, 1978, 30).
- Estos espacios subversivos trabajan en base a principios conectivos de dispersión o apertura que amplían la estrechez de las relaciones humanas y su contexto social. Por lo que no proponen la afirmación de un espacio simbólico perfectamente significativo o de clausura, al contrario, su advenimiento se sostiene en los lindes de lo *informe*.

Fabián Videla Zavala

- La experimentación artística, al interior del cuerpo social, se desenvuelve mediante los movimientos de desplazamiento del tejido social y en la función de exceptuarse respecto a los espacios de clausura afectivos.

La obra artística, en síntesis, nace del deseo de establecer el conjunto de las condiciones sensibles para la proliferación de *nuevas formas de vidas*. Todo se trata, por lo tanto, de un agenciamiento, es decir, una disposición a nuevas maneras de pensar y sentir. En este respecto, resulta imprescindible comprender las mecánicas del cuerpo social en donde las relaciones humanas desembocan en principios controlables y reproducibles. Mecánicas que, en su engranaje de funcionamiento, disponen de un espacio de neutralización de los afectos:

Los segmentos son a la vez poderes y territorios: de esta manera pueden captar el deseo, territorializándolo, fijándolo, fotografiándolo, pegándolo en una foto o en vestidos estallados, dándole una misión, extrayendo de él una imagen de trascendencia a la cual se agarra, hasta el punto de oponer esta imagen a sí mismo. (Deleuze y Guattari, 1978, 123).

Según lo anterior, se desprende la problemática sobre una significación política de la sensibilidad, por consiguiente, para comenzar, resulta necesario abordar el funcionamiento del cuerpo social y las dinámicas territoriales en tanto espacios de neutralización política y sensible. En otras palabras, el despliegue del territorio como bloqueo de la circulación afectiva. Pues, como señalará David Lapoujade en un plano puramente deleuziano: “No hay en Deleuze más que una estética de las intensidades” (Lapoujade, 2016, 104). El hilvanado de las intensidades se efectuará en la superficie de los cuerpos y en un juego de aperturas, variantes dispersivas, es decir, sin reglas de distribuciones de usos: la embestidura del arte.

2. En las heredades de esta contienda: *cartografía al campo de batalla*

Tal como se mencionó anteriormente, Deleuze-Guattari dan especial énfasis a los componentes geográficos involucrados en la formulación de los nuevos enunciados al interior del lenguaje. Ahora bien, el análisis crítico sobre el modo en que el flujo informativo interviene en las lógicas espaciales recibe el nombre de geofilosofía. Este aspecto de la filosofía política cuestiona el fun-

cionamiento de la etología —el comportamiento de las especies animales— en relación al raudal informativo que designa los espacios de distribución y usos de un territorio. Ya en *Kafka, por una literatura menor* Deleuze-Guattari asocian los procesos de desterritorialización y territorialización a intervenciones y consolidaciones de los valores adscritos a los territorios desde el lenguaje; *Mil mesetas* (1980), por su parte, es un exhaustivo análisis de las lógicas espaciales según una óptica de los procesos de resistencia y codificación⁶.

Comprendiendo el trazado de una geografía propiamente discontinua e intensiva, un ejercicio *cartográfico* responde a la pregunta por el funcionamiento de dichos elementos con relación a los territorios. De ahí que la reflexión cartográfica evidencia que los valores atribuidos a los territorios corresponden a una dimensión *existencial*, pues, en efecto, fijan un determinado plano de la experiencia al cual no es posible adscribir ningún seguimiento pedestre. El animal mantiene una relación *vinculante* con su territorio más allá del terreno en cuestión; en sus márgenes territoriales subyace el componente de diferenciación: la distancia crítica entre un *yo* y un *otro*, antes bien, un territorio pareciese definirse mejor por medio de los movimientos de fuga, la operación clandestina de abandonar un determinado territorio: “Desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares. Siempre fluye o huye algo, que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobre-codificación” (Deleuze y Guattari, 2015, 220).

Si en el trazado de un territorio resuena la diferencia entre un *afuera* y un *dentro* ¿quiénes conforman esa *otredad* exiliada? ¿Cómo estas voces del descontento, muchas suprimidas, silenciadas y desterradas, balbucean aquello que mejor define un territorio, sus márgenes y sus reglas? Estas preguntas se entrelazan alrededor del incesante murmullo de un *otro* como abismal espacio de clausura de un territorio. Félix Guattari en el marco a su visita a Chile el año 1991 participó de las jornadas *Ciudad y violencia*, espacio recopilado

⁶ En concreto, sostendremos que el pensamiento estético del lugar común Deleuze-Guattari se confecciona, precisamente, desde aquella *potencia de deslizamiento*, es decir, en la capacidad por dejarse afectar por parte del arte. Tal como señala David Lapoujade, la filosofía deleuziana es aquel mapa que rastrea —sin pretender reconocer los caminos de una poética vigente— aquellas lógicas de desplazamiento, las denominadas *lógicas aberrantes*: “La filosofía de Deleuze se presenta como una filosofía de los movimientos aberrantes o de los movimientos “forzados”. Constituye la tentativa más rigurosa, la más desmesurada, también la más sistemática, de inventariar los movimientos aberrantes que atraviesan la materia, la vida, el pensamiento, la naturaleza, la historia de las sociedades” (Lapoujade, 2016, 11).

Fabián Videla Zavala

en la serie de textos *El devenir de la subjetividad* (1998), en donde señala lo siguiente con relación a *Kafka* y este oscilar de flujos entre los territorios y la literatura:

En el ejemplo de *Kafka*, éste trabajó su máquina literaria, lingüística para el territorio existencial muy conflictual en que vivía y también los territorios afectivos llenos de imposibilidad en que se movía –imposibilidad afectiva, por lo demás, porque ésta imposibilitaba el funcionamiento de la máquina escritura [...] Con este instrumento desterritorializado de escritura, de invención de personajes, de invención de escenarios, él pudo expresar algo, no a través de ideas, sino a través de esta aprehensión globalizante a la que me referí anteriormente, que constituía una nueva subjetividad [...] Este mecanismo puede hallarse en cualquier gran escritor o poeta y consiste en decir algo y simultáneamente aprehender varios universos de referencia, hacer una composición singular de universos de referencia heterogéneos (Guattari, 1998, 123).

Para Deleuze-Guattari la literatura une todos esos gritos y murmullos, incluso sus confusiones, para hacer una lengua menor: *una literatura menor*. La génesis de este concepto estriba en los escritos del *Diario* personal de *Kafka* del 25 Diciembre de 1911. Fuera de un equívoco⁷ con respecto al vuelco interpretativo presente en la edición utilizada por Deleuze-Guattari⁸ a cargo de Marthe Robert⁹, el interés de ambos filósofos decanta en el modo que *Kafka* establece un comentario de la situación socio-política de las literaturas escritas en Checo y yiddish, inmersas en Praga antes de la primera guerra mundial.

⁷ “Gilles Deleuze et Félix Guattari développent et diffusent la notion d’ une ‘littérature’ dans leur livre *Kafka, pour une littérature mineure*, publié en 1975. Ils ont repris le terme de ‘littérature mineure’ dans la traduction française du *Journal* de *Kafka* (1954,183) alors que *Kafka* parlait des *kleine Literature*: ‘petites littératures’” (Lupas, 2011).

⁸ *Kafka*, Franz (1954): *Journal*. Paris: Gallimard.

⁹ Marthe Robert establece un vuelco interpretativo del alemán al francés traduciendo *kleine Literaturen* -en español: pequeñas literaturas- por *mineur littératures*. En este respecto, Deleuze-Guattari, utilizando la edición de Robert, en *Kafka* elaboran toda una teoría política, no binaria, con el propósito de entender las relaciones menor/Mayor. Sin duda alguna, menor y pequeño se rigen por distintas acepciones y dimensiones, por este motivo, Deleuze-Guattari son objetados de una captación perversa del sentido original del *Diario* a favor de su régimen de comprensión estético-político.

La forma en que Kafka presenta el yiddish en una reunión política es extraordinaria: se trata de una lengua que da miedo, más el desprecio que produce, “un miedo mezclado con una cierta repugnancia”; es una lengua sin gramática y que vive de las palabras robadas, movilizadas, emigradas, que se han vuelto nómadas interiorizando “relaciones de fuerza” [...] (Deleuze y Guattari, 1978, 42).

Sin embargo, ¿realmente Kafka evidenció dichas operaciones clandestinas sobre la lengua en las literaturas “pequeñas” (*kleine Literaturen*)? La importancia de estas literaturas, para Kafka, guarda relación con el ejercicio minoritario vinculado a la inmediatez política de la enunciación de una alteridad.

Lo que creo entender de la literatura judía contemporánea de Varsovia, según lo que cuenta Löwy, y lo que conozco de la literatura checa actual, gracias en mi parte a mi propia observación, me indica que muchos de los beneficios de la actividad literaria, la renovación espiritual, la coherencia en un todo único de la conciencia nacional, a menudo inoperante en la vida pública y siempre dispuesta a desintegrarse, el orgullo y el apoyo que recibe la nación de su literatura, para sí misma y contra el hostil mundo, el hecho de que la nación escriba una especie de diario, que es algo muy distinto de la historiografía (Kafka, 1953, 140).

De este modo, Kafka definió el programa político de las literaturas ‘pequeñas’ que permitiría la memoria de las naciones ‘pequeñas’; Deleuze-Guattari interpretan este punto por medio de la escritura a un pueblo inexistente aún: *un pueblo sin territorios*. El proceso en que la máquina literaria compone la máquina colectiva de expresión, enunciando las fuerzas revolucionarias del porvenir que aún no existen en el exterior. Para Kafka, entonces, la literatura no es tanto un asunto de la historia de la literatura como del pueblo:

La memoria de una nación pequeña no es menor que la memoria de una grande, por tanto puede digerir más a fondo el material transmitido. Es verdad que requerirá menos expertos en historia literaria, pero la literatura tiene que ver menos con la historia literaria que con el pueblo (Kafka, 1953, 142).

Por consiguiente, según el escritor de Praga, la literatura permite la expresión de una alteridad en relación a un poder dominante. La literatura menor,

Fabián Videla Zavala

por lo tanto, no responde a una intencionalidad comunicativa, precisamente, porque su cuerpo literario no se deja aprehender en una transparencia e idealidad perfectamente adecuada a un sistema de consignas y significados de la sociedad. En este sentido, los *recursos “representacionales”* que emergen del lenguaje literario ponen en obra una alteración del discurso dominante/informativo atendiendo una fuerza *desnaturalizadora*. ¿En qué grado las conjeturas respecto al coeficiente emancipador de las prácticas literarias se desenvuelven en este campo de batalla? La literatura menor puede ser definida como una *poética de los desplazamientos* porque en ella se enuncian las condiciones revolucionarias que perturban un determinado orden de las cosas. Desplazando las consignas y códigos de una estructura dominante, esta literatura: *voz de los disidentes*, inscribe un ejercicio minoritario dentro de un régimen dominante. Una literatura menor, para Deleuze-Guattari, “no es la literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor” (Deleuze y Guattari, 1978, 28). Deleuze-Guattari aproximan una descripción del concepto literatura señalando sus características de funcionamiento en relación a la formulación de enunciados:

Las tres características de la literatura menor son las desterritorialización de la lengua, la articulación de lo individual en lo inmediato político, el agenciamiento colectivo de enunciación. Lo que equivale a decir que “menor” no califica ya a ciertas literaturas, sino las condiciones revolucionarias de cualquier literatura en el seno de la llamada mayor (o establecida) (Deleuze y Guattari, 1978, 31).

La conquista del lenguaje, a modo de síntesis, constituye la operación más declamada por Deleuze-Guattari en las literaturas menores; ya sea mediante un vocabulario empobrecido, la sintaxis incorrecta u otro rasgo de pobreza en la lengua, el uso minoritario pertenece al registro del dialecto exteriorizado de la lengua oficialista del Estado. Pues, decir las cosas bien (oficialmente) nunca ha sido la tarea de los escritores:

Servirse del polilingüismo en nuestra propia lengua, hacer de ésta un uso menor o intensivo, oponer su carácter oprimido a su carácter opresor, encontrar los puntos de no-cultura y subdesarrollo, las zonas del tercer mundo lingüísticas por donde la lengua se escapa, un animal se injerta, un agenciamiento se conecta ¡Cuántos estilos o géneros o movimientos literarios, incluso insignificantes, no tienen más que un sueño!: llenar una

función mayor del lenguaje, ofrecer sus servicios como lengua Estado, lengua oficial (el psicoanálisis, actualmente, que se cree dueño del signifi-
cante, de la metáfora y del juego de palabras). Soñar, en sentido opuesto:
saber crear un devenir-menor (Deleuze y Guattari, 1978, 44).

3. Entre los rebasamientos de los territorios: *la emergencia de la máquina de guerra*

Permitámonos recordar, por un momento, una de las escenas más hilarantes que ha protagonizado un animal desvariadamente enfermizo en la literatura. Inclusive, aventurémonos en afirmar que nos aproximaremos al animal más enfermo que ha concebido la literatura. Sí, podríamos objetar, que su antecedente se encuentra en los cuentos de E.T.A Hoffmann y que Kafka escribió dicho relato tras observar el anuncio publicitario del violento espectáculo de un mono en un teatro de *varieté*; también, que existen animales con un mayor infortunio y padecimiento dentro de la literatura tales como el caballo de *Crimen y castigo*, golpeado por los campesinos borrachos, y las atrocidades relatadas por Canetti en su libro de viajes *Las voces de Marrakech*. En las calles rojizas de Marrakech escuchamos los murmullos de una ciudad que desprende un constante hedor a muerte, preguntándonos, si resulta posible olerla e incluso escucharla: los chillidos de un grupo de camellos que desesperadamente se dirigen al matadero y aquel miserable burro que no valía nada, sin carne ni fuerzas, a punto de desplomarse en algún anónimo pasaje de Marruecos. Así, también, en un lugar no tan anónimo para la filosofía, el 3 de enero de 1889 en la plaza Carlo Alberto, un Nietzsche al borde del colapso mental se desploma, en un arranque de empatía, junto a un caballo con el cuello fracturado por los insistentes golpes de su cochero. Sin embargo, ningún animal tiene más despropósitos que el mono gramático de Kafka.

Informe para una academia de Kafka refleja esa condición de análisis mencionada anteriormente, para Deleuze-Guattari, absolutamente convencional del lenguaje. Aquí, el lenguaje no toma su origen en un orden divino¹⁰, sino su ascendencia es tan incierta que resulta casi atribuible al procedimiento mediante el cual un mono se alcoholiza. Su personaje principal es un simio

¹⁰ El lenguaje, en este caso, sería aquel espacio de resonancia, ausente de estructura originaria, en el cual el azar indefinidamente circunscribe un sistema heterogéneo en constante desequilibrio.

Fabián Videla Zavala

que ha sido humanizado y, en ese preciso instante, debe informar a la academia el procedimiento que le ha permitido ingresar al mundo de los hombres tras la adaptación a un proyecto educativo que, eventualmente, le exige un último acto de autojustificación¹¹. La academia solicita un minucioso informe sobre su antañá condición simiesca y sus procedimientos de renuncia a aquel estado que él recuerda con una absoluta confusión. Para el simio, Peter el Rojo (*Rotpeter*), la mejor prueba consiste en su meritoria circunstancia actual: se encuentra elaborando un informe para la academia. El antropoide ha reconocido su estatuto de *informante*, conoce del lenguaje sus sistemas de consignas y distribuciones de códigos informativos, inclusive bajo dicho procedimiento de aprendizaje, en una suerte de autoatentado a su animalidad, ha eliminado -de forma exitosa- su antañá condición simiesca hasta la escisión de un escandaloso punto sin retorno: “La información tan sólo es el mínimo estrictamente necesario para la emisión, transmisión y observación de órdenes en tanto que mandatos [...] El lenguaje no es la vida, el lenguaje da órdenes a la vida; la vida no habla, la vida escucha y espera” (Deleuze y Guattari, 2015, 82).

Lo interesante de este relato de Kafka recae en el atestamiento del simio. En cierta medida, la lengua (el lenguaje) se yergue como el punto de partida desde el cual son articuladas todas las perspectivas. Por lo que dos operaciones nos permiten definir al simio-humano de Kafka: el adiestramiento y la naturalización. Adiestramiento porque el antropoide responde a la progresiva reproducción de modos de reconocimiento en el sistema de consignas sociales. La naturalización como condición de posibilidad del mantenimiento de un determinado orden de la realidad. En cierta medida, el simio se ha territorializado en un código del lenguaje que permite su desenvolviendo como animal humanizado, su territorialidad se encuentra atestada de segmentos. Todo el informe a la academia consistirá por lo tanto en la puesta en obra de un *devenir-hombre* del simio:

Es cierto que los textos de animales de Kafka son mucho más complejos de lo que decimos. O, por el contrario, mucho más simples. Por ejemplo,

¹¹ La autojustificación, como operación, estaría íntimamente relacionada con la idea moderna de subjetividad. En tanto que es el modo en que sujeto tiene que dar cuenta de su consistencia en cuanto sujeto, su origen. Sin embargo, en aquel procedimiento parece emerger una obstrucción inquietante, un choque con la violencia del azar y la convención del lenguaje que lo constituye.

‘Informe para la academia’ no se trata de un devenir-animal del hombre, sino de un devenir-hombre del mono: este devenir es presentado como una simple imitación; y si se trata de encontrar una salida (una salida y no la “libertad”), esta salida no consiste en ninguna manera en huir, sino todo lo contrario. Pero, por un lado, a la huida no se la rechaza sino en tanto movimiento inútil en el espacio, movimiento engañoso de la libertad; en cambio se la afirma como huida inmóvil, huida de intensidad. Por otro lado, la imitación no es más que aparente, en vista de que se trata, no de reproducir figuras, sino de producir un continuo de intensidades en una evolución *a-paralela y no-simétrica* (Deleuze y Guattari, 1978, 25).

En este ejercicio por búsqueda de una salida, la resolución del informe adquiere su punto de máxima elocuencia, dejándonos, una constatación final absolutamente abrumadora; no presenciamos un trabajo de introspección individual del simio ni un tratado psicológico, sino en un devenir siempre impersonal. Un fragmento anónimo e infinito, próximo a lo “neutro” en Blanchot:

De todas maneras, en resumen he logrado lo que me había propuesto lograr. Y no se diga que el esfuerzo no valía la pena. Por lo demás, no es la opinión de los hombres lo que me interesa; yo sólo quiero difundir conocimientos, sólo estoy informando. También a vosotros, excelentísimos señores académicos, sólo os he informado (Kafka, 1985, 176).

Para Deleuze-Guattari la unidad de una lengua es política porque nunca ha existido una lengua madre, sino toma de poder por parte de una lengua dominante. El lenguaje consumirá toda la experiencia posible del sujeto en la medida que la realidad es constituida en su despliegue:

Nosotros llamamos *consignas*, no a una categoría particular de enunciados explícitos (por ejemplo al imperativo), sino a la relación de cualquier palabra que se realiza en el enunciado, y que sólo puede realizarse en él. Las consignas no remiten, pues, únicamente a mandatos, sino a todos los actos que están ligados a enunciados por una “obligación social”. Y no hay enunciado que, directa o indirectamente, no presente este vínculo. Una pregunta, una promesa, son consignas. El lenguaje sólo puede definirse

Fabián Videla Zavala

por el conjunto de consignas, presupuestos implícitos o actos de palabra, que están en curso en una lengua en un momento determinado (Deleuze y Guattari, 2015, 84).

Considerando este continuo atestamiento del espacio del lenguaje, no es de extrañar que Deleuze-Guattari adscriban a la primera característica de las literaturas menores al *coeficiente de desterritorialización de la lengua*¹². El espaciamiento de la indeterminación y la lógica del in-discernimiento constituyen el devenir escritural de las literaturas menores. ¿En qué grado un espacio en blanco interrumpe en la médula de la unidad política del lenguaje? Por medio de este lugar vacante, el sujeto enunciante se des-identifica de los regímenes de la determinación e identificación comprendidos entre el sistema de consignas y su territorio. La literatura menor, gracias a su lógica del indiscernimiento, posee la capacidad de abrir un espacio allí donde no hay nada. Se trata de una (línea de) fuga hacia la exterioridad donde las palabras y las letras proporcionan inasibilidad permanente. La lengua corta entre los flujos informativos, escinde lo inefable. Pues la literatura menor expresa las condiciones revolucionarias del porvenir que no son más que exterioridad pura, fuerzas revolucionarias que sólo se expresan en el exterior, como experiencia por constituirse. Cada mecanismo de territorialización es una restitución con ese *afuera*, el montaje de un espacio de encierro. Al contrario, en la literatura menor se alcanzan las intensidades que aún no son asfixiadas. Puesto que la escritura literaria comenzaría en el despliegue de esta “vocación de exterioridad”, el lenguaje aquí tiende a sus límites, deja de ser representativo. El trazado de un continuo de intensidades en donde se deshacen todas las formas, todas las significaciones, significantes y significados, para que pueda aparecer una materia no formada, flujos desterritorializados y signos asignificantes:

Los animales de Kafka nunca remiten a una mitología, ni a arquetipos; corresponden exclusivamente a gradientes superados, a zonas de intensidades liberadas en donde los contenidos se deshacen de sus formas, así también como las expresiones se deshacen del significante que las forma-

¹² “Una literatura menor no es la literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor. De cualquier modo, su primera característica es que, en este caso, el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización. Kafka define de esta manera el callejón sin salida que impide a los judíos el acceso a la escritura y que hace de su literatura algo imposible: imposibilidad de no escribir, imposibilidad de escribir en alemán, imposibilidad de escribir de cualquier otra manera” (Deleuze y Guattari, 1978:28).

liza. Nada más que movimientos, vibraciones, umbrales en una materia desierta: los animales, ratones, perros, monos, cucarachas, sólo se distinguen por tal o cual umbral [...] (Deleuze y Guattari, 1978, 25).

Cierto tipo de literaturas trabajan problematizando en dicho coeficiente político del lenguaje, en la renuncia de la soberanía del lenguaje como un dispositivo de subordinación que esconde una trama política. Tal es caso de *Bartleby* y su constante rechazo a hacer obra: una pasividad aproximada a un anonimato inexpresivo que busca desterritorializar el lenguaje, sus funciones y hábitos. Entender el lenguaje no como unidad, sino un despliegue de multiplicidades y singularidades que constituyen –y conforman– la producción de la vida común.

4. Conclusión: fascinación por el afuera

En cada expresión artística convergen diversos elementos que componen una trama siempre heterogénea de fuerzas sensibles, materialidades e intensidades sin poder dar con ello un todo panorámico que delimite el descontrol sensible propio de las formas de expresión artísticas. En otras palabras, las manifestaciones artísticas se perciben como singularidades intersticiales en permanente tránsito. Esto ha llevado a pensar en la “particularidad” de cada obra artística no desde un sistema del pensamiento estabilizador, sino asumir la *potencia de deslizamiento* propia de las expresiones artísticas. Texto (discursivo) y obra se confrontan, por lo que la crítica se sostendrá en la potencia de deslizamiento propia del arte, depositándose en el seno de su apertura. Maurice Blanchot en un texto temprano *Lautréamont y Sade* (1949) plantea aquella inquietud en torno al espacio crítica-obra como aquel intento por entrar en relación con la particularidad de la obra, enunciado, siempre, como un gesto por recuperar la *intensidad*:

La palabra crítica tiene algo singular: en la misma medida en que se elabora, se desarrolla y se afirma, debe borrarse cada vez más: al final, se rompe. No sólo se impone, atenta a no reemplazar aquello de lo cual habla, sino que no se perfecciona y realiza, hasta que desaparece. Y este acto de desaparecer no es la simple discreción del servidor, que después de cumplido su papel y ordenada la casa se eclipsa: es el sentido mismo de su realización el que hace que al realizarse, desaparezca (Blanchot, 2014, 9).

Fabián Videla Zavala

No se tratará por tanto de cristalizar el significado de una obra, más bien todo parece apuntar a una lógica de multiplicidades de expresión. En ese sentido, el ejercicio de escritura sobre arte no consiste en imponer una unidad de sentido a la obra previa a su experimentación, sino en un dejarse alterar por parte de ésta. La escritura no remite al significar sino al cartografiar, nos comentará Félix Guattari y Gilles Deleuze, todo será cuestión de deslindar incluso futuros pasajes: «Nosotros no creemos sino en una *experimentación* de Kafka; sin interpretación, sin significancia, sólo protocolos de experiencia» (Deleuze-Guattari, 1978, 17). Por lo que concebir el libro como una máquina asignificante es identificar que la máquina literaria sólo existe en el afuera y el exterior:

Un libro sólo existe gracias al afuera y el exterior. Puesto que un libro es una pequeña máquina, ¿qué relación, a su vez medible, mantiene esa máquina literaria con una máquina de guerra, una máquina de amor, una máquina revolucionaria [...] A menudo, se nos ha reprochado que recurramos a literatos. Pero, cuando se escribe, lo único verdaderamente importante es saber con qué otra máquina la máquina literaria puede ser conectada, y debe serlo para que funcione. Kleist y una loca máquina de guerra, Kafka y una máquina burocrática increíble [...] (Deleuze y Guattari, 2015, 10).

Dentro de estos principios conectivos las operaciones de interpretar y significar no tienen lugar, para Deleuze-Guattari, lo único que realmente importa es comprender su funcionamiento, cómo y para quién funciona; éste es el ejercicio propuesto en *Kafka, por una literatura menor* el progresivo despliegue de conexiones. Conectar la máquina literaria con la revolucionaria, con la máquina filosófica, o cualquier otra máquina; desenvolver un pensamiento de usos improbables porque, efectivamente, “Lo múltiple *hay que hacerlo*” (Deleuze y Guattari, 2015, 12). La multiplicidad no viene predeterminada de antemano, se debe fabricar continuamente.

Para concluir, sostendremos que en el trascurso de su obra conjunta escritura y lectura son presentadas por ambos filósofos mediante del ejercicio cartográfico asociado a las líneas de fugas y flujos que escapan al sistema de consignas y códigos de una sociedad. En tal sentido la escritura no remite al significar sino al cartografiar, deslindar incluso futuros pasajes. La máquina literaria, de este modo, al igual como señaló Kafka en su *Diario*, nunca tendrá

una unidad de sentido cerrada y su funcionamiento no se agota en el aparato interpretativo de la historia de la literatura y sus instituciones. Ya sea de un modo arquetípico o interpretativo, Deleuze-Guattari se oponen a toda lectura que imponga una unidad de sentido al texto previo a su experimentación. Antes del régimen del código existen unidades de desorganización, una capa de sentido que antecede el sistema de consignas. En este respecto nos manifestarán:

Nosotros no creemos sino en una *política de Kafka*, que no es ni imaginaria, ni simbólica. Nosotros no creemos sino en una *máquina o máquinas* de Kafka, que no son ni estructura ni fantasma. Nosotros no creemos sino en una *experimentación* de Kafka; sin interpretación, sin significancia, sólo protocolos de experiencia (Deleuze y Guattari, 1978, 17).

En vista de lo anterior, el término “política literaria”, propuesto en la presente investigación, designa el ejercicio cartográfico asociado a las capacidades presentes en la literatura de convertirse en un mecanismo de dispersión del reparto comunicativo. La política literaria, por lo tanto, comprende el movimiento simultáneo de escritura y lectura suscitado por una determinada experiencia política de la literatura. En cierta medida, reflejo del deseo que busca restablecer las condiciones de inteligibilidad del debate en torno a la experiencia literaria como configuradora de nuevas subjetividades políticas y formas de sentir, dicho de otra manera, la reflexión sobre una significación política de la sensibilidad. Es reflejo de esta operación, por ejemplo, *Kafka* como se ha caracterizado en el transcurso de esta investigación, el *Kafka* responde al deseo de ambos autores de construir una política al nivel de Kafka.

En este recorrido nos aventuramos a delimitar una política literaria al interior del lugar común Deleuze-Guattari. Por consiguiente, el proceso de escritura concernido a una “política literaria” no se adentra en descifrar el “contenido” simbólico, sino su énfasis está en la “expresión” como arrastre de los “contenidos” que prescriben el funcionamiento de la realidad. Aquí, las palabras se vuelcan circunscribiendo una lengua corrompida. La disonancia genera una apertura en ella, esgrimiendo conexiones perversas.

Fabián Videla Zavala

Referencias bibliográficas

- Blanchot, Maurice (2014). *Lautréamont y Sade*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, Gilles (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1975). *Kafka: pour une littérature mineure*. Paris: Minuit.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1978). *Kafka, por una literatura menor*. México: Ediciones era.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1980). *Mille Plateaux*. Paris: Minuit.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1986). *Toward a minor Literature*. Minnesota: University of Minnesota.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2015). *Mil mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Dosse, François (2014). *Gilles Deleuze y Félix Guattari: Biografía cruzada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kafka, Franz (1953). *Diarios 1910-1923*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Kafka, Franz (1985). *Informe para una academia en Expliquémonos a Kafka*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lapoujade, David (2016). *Deleuze. Los movimientos aberrantes*. Buenos Aires: Cactus.
- Lupas, Maria (2011). “Ionesco contre la littérature mineure? Le cas de la littérature roumain”. *Les chantiers de la création* (En línea). Consultado 24 Junio de 2014: <http://lcc.revues.org/406>
- Schérer, René (2012). *Miradas sobre Deleuze*. Buenos Aires: Cactus.
- Zourabichvili, François (2003). *Le vocabulaire de Deleuze*. Paris: Ellipse Edition Marketing.